

## LA VERDAD: ENTRE EL DEVELAMIENTO Y LA PANTALLA

OSCAR QUIROGA

En la carta 69 a Fliess, Freud sostiene: "... en el Inconsciente no existe un "signo de realidad", de modo que es imposible distinguir la verdad frente a una ficción afectivamente cargada"<sup>1</sup>. Esta afirmación se inscribe en el planteamiento freudiano acerca de la preponderancia de la realidad psíquica por sobre lo que otras disciplinas, antes del psicoanálisis, llamaron La Realidad, La Verdad o algunos de sus subrogados. Pensando esta frase desde lo que Lacan llamó su "retorno a Freud", sostenemos que en tanto ficcional, la verdad para un sujeto es inseparable de la operación del Otro.

Es importante recordar que, si bien Lacan enfatizó que la verdad no es ni la guía ni el orientador del analista, igualmente la desarrolló en diferentes momentos de su obra con variadas articulaciones, llevándola desde su articulación a lo simbólico hasta a reducirla a un mero lugar. El recorrido de este trabajo contrapondrá dos momentos claramente diferentes en cuanto a la conceptualización del estatuto de la verdad en el psicoanálisis. Nuestro objetivo es plantear, a partir de esa diferencia, que el desarrollo del registro de lo real en la enseñanza de Lacan implica una resignificación, no sólo de las formaciones del inconsciente, sino del estatuto del inconsciente mismo.

El escrito "Función y Campo de la Palabra y el Lenguaje en Psicoanálisis" tiene la virtud de ser, además del texto inaugural de la enseñanza de Lacan, también aquél donde claramente plantea algunos de los conceptos que dominarán la primera parte de su obra. Allí introduce como determinante del sujeto la preexistencia del orden simbólico, entendido como la preexistencia de la estructura del lenguaje. O sea, el lenguaje como campo preexiste a la entrada del sujeto en él. Esto implica que para el psicoanálisis, no se trata de aprender el lenguaje, sino que es el sujeto el aprehendido.

En un principio, Lacan homologa dos conceptos que paulatinamente separará. Se trata del lenguaje y el orden simbólico. A partir de diferenciar ambos términos establecerá dos aforismos sobre el Inconsciente.

Priimero: el inconsciente está estructurado como un lenguaje, donde si bien el "un" señala la particularidad de cada sujeto, se infiere que la estructura del lenguaje es lo que Lacan encuentra en el Inconsciente. Segundo: El Inconsciente es el discurso del Otro. Notemos que ya no habla aquí de estructura sino de discurso e incluye en la definición al Otro. Este, en tanto un "poder todo en potencia"<sup>2</sup> es el que funda la operación de la palabra para el sujeto. Por ende, instituye, a partir del discurso, la dimensión de la existencia. No solo del sujeto, en la medida de su alojamiento en el deseo del Otro, sino también la existencia de lo que llama "la comunicación", el lazo al Otro.<sup>3</sup>

Este Otro, al detentar el poder discrecional del oyente, es quien puntúa el llamado del niño produciendo así una doble operación. Por un lado, y vía el acuse de recibo, le dá existencia a ese llamado, por otro, lo significa, otorgándole así un sentido. Esta

---

<sup>1</sup>Freud, S.: Los orígenes del psicoanálisis, en *Obras Completas*, tomo III, ed. Biblioteca Nueva, pág. 3579.

<sup>2</sup>Lacan, J.: Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el Inconsciente freudiano, en *Escritos 2*, pág. 787.

<sup>3</sup>Lacan, J.: Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis, en *Escritos 1*, pág. 242.

operación o sanción, irá constituyendo la trama del discurso entendido como el lugar de la sobredeterminación en el cual el analista leerá los "términos significativos".

Es esta operación la que funda la dimensión de la verdad para el sujeto. Por lo cual, no se tratará allí de adaptación a algo dado sino de ficción. La verdad tiene estructura de ficción en tanto su dependencia del lugar del Otro. Por ello Lacan va a definir a la verdad en este momento como lo que pasó por el Otro, lo que tuvo lugar allí en tanto lugar del tesoro del significante.

En este contexto, ¿cómo piensa Lacan la cura analítica? Para ilustrarlo tomemos una cita de Función y Campo: "Seamos categóricos, no se trata en la anamnesia psicoanalítica de realidad, sino de verdad, porque es el efecto de una palabra plena reordenar las contingencias pasadas dándoles el sentido de las necesidades por venir, tales como las constituye la poca libertad por medio de la cuál el sujeto las hace presente"<sup>4</sup>. En principio, no se trata en el psicoanálisis de ubicar al sujeto en relación a una realidad supuesta respecto de la cual éste andaría descaminado. Por el contrario, se apuesta al despliegue de aquello que ya se inscribió, "ya se jugó", como afirma Lacan en el seminario 12. De ahí, que vía la asociación libre, se trata de la "puesta en acto" de la trama del discurso a partir de la palabra plena. Esto claramente se diferencia de la anamnesia entendida como toma de Conciencia. El concepto del que allí se sirve Lacan es el de rememoración, en la medida en que el valor de la palabra testimonia de los "poderes del pasado", o sea, de la omnipotencia del Otro. Lo que se despliega es la historia del sujeto, no como un puro devenir temporal sino en relación al acontecimiento, es decir, a las marcas significantes de la historia del sujeto, su destino significativo, el automatón. Más radicalmente, lo que se despliega es la repetición. Aquí el Inconsciente es definido como aquello que falta a la disposición del sujeto.

Es claro que Lacan, en esta época, sostiene cierto optimismo en relación a la cura analítica. De allí que en los primeros seminarios pueda hablar de la realización simbólica del deseo y del Otro como garante de la verdad. Sigamos por ahora en este contexto. Lacan sostiene que el psicoanálisis tiene como medios los de la palabra, que su dominio es el del discurso como "campo de la realidad transindividual", o sea, que remite al lugar del Otro<sup>5</sup>. Por último, sus operaciones son las de la historia, en términos de rememoración, o de emergencia de la verdad. Esta, como ya se dijo, irrumpe vía las formaciones del Inconsciente, en tanto la palabra plena. Posición bien freudiana de Lacan, quien analiza el Inconsciente a través de sus formaciones, o sea, a través de una interpretación del Inconsciente mismo.

La operación analítica está planteada en términos de un leer. La escucha del analista es una operación de lectura que consiste en hacer operar el poder discrecional del oyente sin usarlo. O sea, el analista, vía la interpretación o sus distintas modalidades de intervención interroga, equivoca la sanción del Otro para así conmovérla. El analista no significa. Aquí se abre una dimensión ética claramente señalada por Lacan cuando dice: "En el recurso, que nosotros preservamos, del sujeto al sujeto, el psicoanálisis puede acompañar al paciente hasta el límite extático del "Tu eres eso", donde se le revela la cifra de su destino mortal, pero no está en nuestro solo poder de practicantes el

---

<sup>4</sup> I dem, pág. 246.

<sup>5</sup> I dem, pág. 247.

conducirlo hasta ese momento en que empieza el verdadero viaje"<sup>6</sup>. Esta posición ética le impide ser un director de conciencias. Afirmamos que sin el consentimiento del sujeto no hay viaje. Diana Rabinovich lo retoma en estos términos, dice: "...[el analista] debe tener presente que no debe llevar a ningún sujeto más allá de donde éste quiera ir. En todo caso, será su tacto, su savoir-faire, lo que le permitirá apreciar si un sujeto preferirá renunciar al deseo en función de los bienes, por ejemplo, o si preferirá seguir el camino de su deseo"<sup>7</sup>.

En su texto, "Del sujeto por fin cuestionado", Lacan afirma que las cuestiones de la verdad adolecen de una "ambigüedad" irreductible<sup>8</sup>. Esto significa que, a partir de la entrada en juego del significante, la dimensión de la verdad sólo se sostiene del hecho de que un significante toma sentido por su relación con otro significante, o sea por el Otro significante. Es en esta línea que plantea que las cuestiones de la verdad son operadas en la clínica psicoanalítica vía el síntoma. Por un lado, porque éste es efecto de la sanción del Otro, de allí su lugar en el grafo del deseo; por otro lado, porque la estructura metafórica del síntoma lo hace interpretable vía el equívoco significante. Haciendo una afirmación mas fuerte aún decimos que el síntoma, en tanto índice de lo que no anda, también pone en juego ese no-todo que la verdad arrastra. Entendemos que en esta línea Lacan abandona ese optimismo inicial, dándole cada vez mas lugar a la verdad como medio decir, lo que implica que hay una cara que el significante no alcanza a despejar. Nos parece que esto está señalado por un cambio que Lacan introduce. Pasa de hablar, como ya se dijo, de la realización simbólica del deseo, a definir, en el seminario 11, al Inconsciente como lo no realizado, que se realiza en la cura, pero no-todo...

Para dar cuenta entonces, de lo que en este trabajo llamamos un segundo momento en la obra de Lacan, haremos un breve recorrido por el seminario "La lógica del fantasma". La primera cuestión a marcar es que aquí la verdad deviene un valor, o sea algo sólo definible como V o F en una tabla lógica. Asistimos a una desimagnarización del concepto. Entendemos que el contexto en el que este movimiento se produce implica un aforismo que ponemos en serie con los ya introducidos acerca del Inconsciente. Este es "No hay relación sexual", que tiene como antecedente el "No hay saber sobre el sexo" del seminario 12 y "No hay acto sexual" del seminario 14.

En el seminario que aquí nos ocupa, el "No hay acto sexual" es definido como algo que está "articulado en el discurso del Inconsciente" según sus propias palabras<sup>9</sup>, lo que significa que está cifrado, pero no es articulable. O sea, en el lugar del Otro, Eso Habla pero hay algo que no dice: el sexo. Ni siquiera puede escribirlo: hay algo que en el Inconsciente no cesa de no escribirse. En este contexto Lacan establece dos dimensiones: el valor de verdad y el valor de goce. Esto responde a que Lacan pone en primer plano que hay una satisfacción que no está a disposición del ser parlante, que por el hecho de hablar, para el sujeto el goce complementario o todo es imposible. Esto no significa que el sujeto no lo suponga o anhele como posible. En esta suposición, y en el intento de hacer existir lo que no hay, se ubica el valor de goce. Este devendrá el motor

---

<sup>6</sup>Lacan, J.: El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia analítica, en *Escritos 1*, pág. 93.

<sup>7</sup>Rabinovich, D.: *Modos lógicos del amor de transferencia*, pág. 15.

<sup>8</sup>Lacan, J.: Del sujeto por fin cuestionado, en *Escritos 1*, pág. 224.

<sup>9</sup>Lacan, J.: La lógica del fantasma, 1966/1967, clase del 19/04/67. Inédito.

del Eso Habla, por eso Lacan afirma: "el valor de goce está en el principio de la economía del Inconsciente"<sup>10</sup>. Este valor de goce es el heredero conceptual del plus de gozar ya introducido en el seminario La Angustia. Se trata de una porción de goce tomado en lo simbólico, un goce cifrado. En relación a esto es que se ubica la función del objeto a del fantasma. Es claro en este punto que no es posible reducir la constitución del sujeto a la pura alienación al significante, sino que Lacan pone en primer plano la función de ese objeto a, en tanto la posición desde la cuál el sujeto intenta hacer consistir al Otro, ya que la falta de ese goce "haría vano el universo"<sup>11</sup>. Esta función del objeto a responde a la no subjetivación del sexo, también pensable desde el no recubrimiento entre significante y cuerpo. Por la latencia que el cuerpo sufre por acción del significante cae un resto, el objeto a.

A esta altura ya es evidente que el universo de discurso es imposible, que el Otro sin barrar es solo un semblante. Y como con el significante no alcanza para intentar hacerlo consistir, el relevo lo toma el objeto del fantasma. Volvamos a recurrir aquí a la clínica. La posibilidad de la puesta al trabajo de este valor de goce depende del despliegue del valor de verdad.

Ya desde el escrito La Cosa Freudiana, Lacan se sirve de una prosopopeya para ubicar la función de la verdad. Allí afirma: "Yo, la verdad hablo". La verdad habla, pero no dice la verdad, entonces oculta algo. En la medida en que dice "Yo", la verdad oculta la imposibilidad de decir Je en el Inconsciente, oculta la inexistencia de un agente en la enunciación. Vemos entonces que, a diferencia de lo trabajado al principio de este recorrido, la verdad aquí, más que permitir el despliegue de lo no realizado, sirve para velar un imposible.

Este valor de verdad por inscribirse en un "mercado de saber", señala su soporte discursivo. Por tanto está, no solo íntimamente ligada a la palabra, sino también al campo de los lazos del sujeto y al circuito de los objetos de intercambio. Es a partir de la puesta al trabajo en transferencia de estos objetos, que será posible arribar a un objeto no intercambiable, lo que Lacan llama la montura del sujeto. Este punto es también definible como lo intransferible del goce. Entonces, en este seminario, la particularidad de la conceptualización de Lacan, es que ubica el soporte de la verdad, su resorte, más allá del significante. Si vía al verdad, se medio dice que la relación sexual no puede escribirse, Lacan pone el acento en esta imposibilidad, en lo que no cesa de no escribirse.

Para finalizar resaltamos que la verdad encubre, no solo la posición de objeto del sujeto, sino también, que esta posición de objeto es ya una respuesta, que este valor de goce depende de una "divergencia", un no recubrimiento entre significante y cuerpo. Esta respuesta, como las otras, vela aquello con lo que el sujeto no quiere vérselas:  $S(\mathcal{A})$ .

Por tanto, sostenemos después de este recorrido que, si bien las formaciones del Inconsciente, en un sentido, dan acceso y posibilitan el trabajo sobre el Inconsciente; por otro obturan una dimensión más radical, aquello a lo que finalmente Lacan definirá: Clínica de lo real.

---

<sup>10</sup> | dem.

<sup>11</sup> Lacan, J.: Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano, en *Ibidem*, pág. 800.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Lacan, J.: Problemas cruciales para el psicoanálisis, 1964/65. Inédito.
- Lacan, J.: La lógica del fantasma, 1966/67. Inédito.
- Lacan, J.: *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Ed. Paidós, Bs.As., 1991.
- Lacan, J.: Función y Campo de la Palabra y el Lenguaje en Psicoanálisis, en *Escritos 1*. Ed. Siglo XXI, Bs. As., 1991.
- Lacan, J.: Del Sujeto por fin cuestionado, en *Idem*.
- Lacan, J.: Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el Inconsciente Freudiano, en *Escritos 2*. Ed. Siglo XXI, Bs. As., 1991.
- Rabinovich, D.: "Ética y Topología del Deseo", en *Modos Lógicos del amor de Transferencia*. Ed. Manantial, Bs. As, 1992.